



► Observatorio de la OIT: El COVID-19 y el mundo del trabajo. Segunda edición Estimaciones actualizadas y análisis

7 de abril de 2020

Mensajes fundamentales

- Desde el primer comunicado de la OIT, la pandemia ocasionada por el COVID-19 se ha acelerado aún más en términos de intensidad y ampliación de su alcance a nivel mundial. Las medidas de paralización total o parcial ya afectan a casi 2700 millones de trabajadores, es decir: a alrededor del 81 por ciento de la fuerza de trabajo mundial.
- En la situación actual, las empresas de diversos sectores económicos, en especial las empresas más pequeñas, se enfrentan a pérdidas catastróficas que amenazan su funcionamiento y solvencia, y millones de trabajadores están expuestos a la pérdida de ingresos y al despido. Las consecuencias para las actividades generadoras de ingresos son especialmente graves para aquellos trabajadores de la economía informal que carecen de protección.
- En muchos países ya ha comenzado una contracción del empleo a gran escala (en muchos casos, sin precedentes). Para obtener un panorama más preciso de la grave realidad de la situación actual del mercado laboral, a falta de otros datos, se utiliza la variación de las horas de trabajo, que refleja tanto los despidos como otras reducciones temporales del tiempo de trabajo.
- Aplicando este método a partir del 1.º de abril de 2020, las nuevas estimaciones mundiales de la OIT apuntan a que en el segundo trimestre de 2020 habrá una reducción del empleo de alrededor del 6,7 por ciento, el equivalente a 195 millones de trabajadores a tiempo completo.
- El recuento final de las pérdidas anuales de puestos de trabajo en 2020 dependerá fundamentalmente de la evolución de la pandemia y de las medidas que se adopten para mitigar sus repercusiones. Por ello, la OIT seguirá vigilando la situación y actualizará sistemáticamente la estimación de las horas que se han perdido y la pérdida de empleo equivalente.
- La mayor parte de las pérdidas de empleo y la disminución de las horas de trabajo se producirán en los sectores más afectados. La OIT estima que 1250 millones de trabajadores, esto es, el 38 por ciento de la población activa mundial, están empleados en sectores que hoy afrontan una grave caída de la producción y un alto riesgo de desplazamiento de la fuerza de trabajo. Entre los sectores clave figuran el comercio al por menor, los servicios de alojamiento y de servicio de comidas y las industrias manufactureras.
- Especialmente en los países de ingreso bajo y de ingreso mediano, los sectores más afectados tienen una elevada proporción de trabajadores en el empleo informal y de trabajadores con un acceso limitado a los servicios de salud y a la protección social. Sin medidas apropiadas a nivel político, los trabajadores corren un alto riesgo de caer en la pobreza y de tener mayores dificultades para recuperar sus medios de vida durante el periodo de recuperación.
- Quienes siguen trabajando en espacios públicos, en particular los trabajadores de la salud, están expuestos a importantes riesgos sanitarios y económicos. En este sector, destaca el porcentaje de mujeres.
- Independientemente del lugar del mundo o el sector de que se trate, la crisis está teniendo repercusiones dramáticas en la fuerza de trabajo mundial. Las respuestas desde el ámbito político deben centrarse en la prestación de alivio inmediato a los trabajadores y las empresas, a fin de salvaguardar los medios de subsistencia y las empresas económicamente viables, en particular de los sectores más afectados y en los países en desarrollo, asegurando así las condiciones para una pronta recuperación con alto coeficiente de empleo una vez la pandemia haya sido controlada.
- A pesar de las buenas intenciones e intervenciones de los gobiernos, los recursos públicos son limitados, y es necesario utilizarlos para alentar a las empresas a mantener y/o crear puestos de trabajo.

Contexto: agravamiento de la crisis y consecuencias devastadoras para el mundo del trabajo

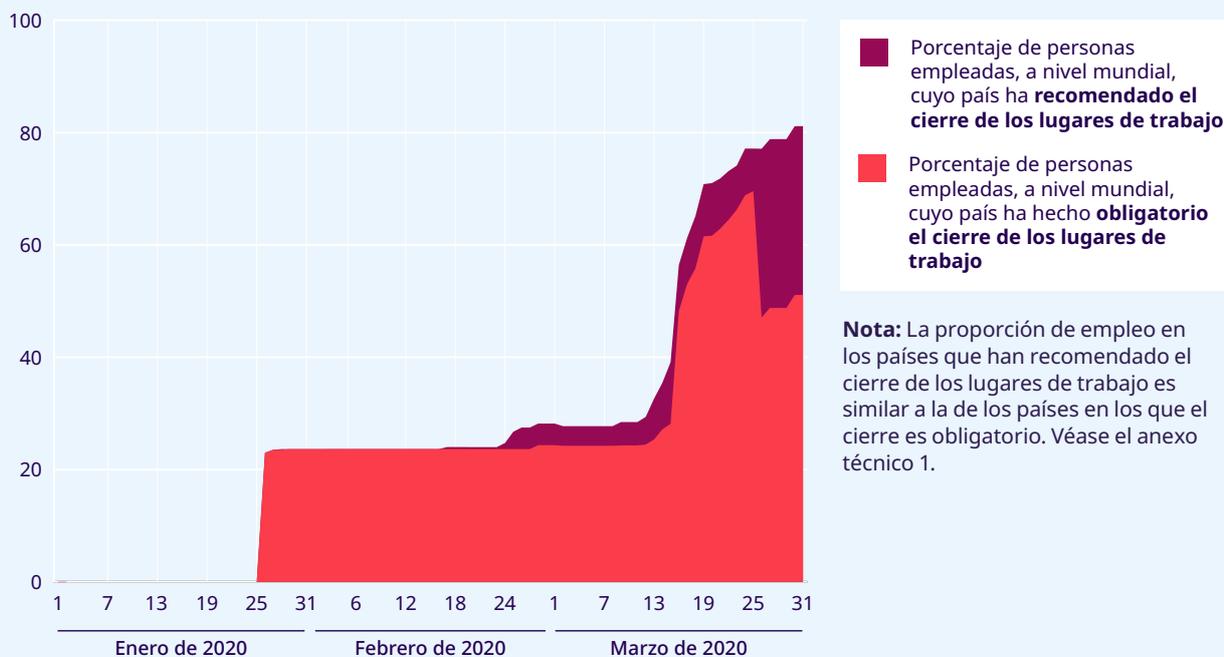
En las últimas dos semanas, la pandemia ocasionada por el COVID-19 se ha intensificado y ampliado a escala mundial; las repercusiones en la salud pública son enormes, y las economías y los mercados de trabajo están sufriendo perturbaciones sin precedentes. Es la peor crisis mundial desde la Segunda Guerra Mundial. Desde la evaluación preliminar de la OIT del 18 de marzo, las infecciones mundiales por el COVID-19 se han multiplicado por más de seis, y el 3 de abril de 2020 el recuento se sitúa en 1 030 628; otras 47 600 personas han perdido la vida, con lo que el total de fallecimientos asciende a 54 137¹. A fin de evitar resultados catastróficos para los sistemas nacionales de salud y reducir al mínimo la pérdida de vidas, muchos países han comenzado a aplicar medidas de distanciamiento social para así frenar la propagación del virus.

El cierre y la correspondiente interrupción de la actividad económica, las restricciones de viaje, el cierre de escuelas y otras medidas de contención han tenido repercusiones repentinas y drásticas en los trabajadores y las empresas. Según las estimaciones de la OIT, en las últimas semanas ha habido un rápido aumento de los cierres de lugares de trabajo, y el 81 por ciento de la fuerza de trabajo mundial vive en países donde se ha ordenado o recomendado el cierre de los lugares de trabajo (gráfico 1). El empleo en los países que han decretado o recomendado el cierre de los lugares de trabajo representa el 87 por ciento de la fuerza de trabajo de los países de ingreso mediano alto y el 70 por ciento de la fuerza de trabajo de los países de ingreso alto. El COVID-19 está afectando ya al mundo en desarrollo, donde la capacidad y los recursos son sumamente limitados.

Con esta masiva perturbación económica, la crisis por el COVID-19 está afectando a los 3300 millones de integrantes de la población activa. La caída brusca e imprevista de la actividad económica está causando una drástica contracción

► Gráfico 1. El empleo en los países que han cerrado los lugares de trabajo

Personas empleadas en el mundo (porcentaje)



Nota: La proporción de empleo en los países que han recomendado el cierre de los lugares de trabajo es similar a la de los países en los que el cierre es obligatorio. Véase el anexo técnico 1.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas según la OIT, noviembre de 2019, y The Oxford COVID-19 Government Response Tracker.

1 Johns Hopkins University Center for Systems Science Engineering; <https://gisanddata.maps.arcgis.com/apps/opsdashboard/index.html#/bda7594740fd40299423467b48e9ecf6>.

del empleo, tanto en términos de cantidad de puestos de trabajo como de horas de trabajo totales. En muchos países, la actividad económica se ha visto gravemente restringida en sectores enteros, ocasionando una fuerte disminución de los flujos de ingresos de muchas empresas. Con el aumento del número de cierres parciales o totales, que restringen el funcionamiento de las empresas y el movimiento de la amplia mayoría de los trabajadores, muchas personas no pueden trabajar; otras han visto una alteración drástica de sus métodos de trabajo. Las medidas de intervención afectan gravemente a muchas actividades del sector de los servicios (servicios de alojamiento y de servicio de comidas, comercio al por menor, etc.), mientras que las industrias manufactureras están experimentando perturbaciones a lo largo de las cadenas de suministro (por ejemplo, el sector del automóvil) y fuertes descensos en la demanda de bienes.

Las consecuencias del COVID-19 en el empleo son profundas, de gran alcance y sin precedentes.

El ajuste del empleo suele seguir a la contracción económica con cierto retraso (véase, por ejemplo, el aumento de la tasa de desempleo tras la crisis financiera mundial de 2009). En la presente crisis, los cierres y otras medidas han afectado al empleo directamente y en una magnitud mayor a la prevista inicialmente al comenzar la pandemia, incluso al redactarse el primer comunicado de la OIT. Por este motivo, en este segundo comunicado se presentan nuevas estimaciones mundiales, regionales y sectoriales, cuyo objeto es reflejar el efecto de la crisis en su estado actual (en particular, en lo que respecta a los efectos de las medidas de confinamiento). Ahora bien, dada la incertidumbre en torno a la evolución ulterior de la crisis, estas estimaciones actualizadas representan la mejor indicación posible del **impacto actual** en los mercados de trabajo, a partir de **los datos disponibles**.

La crisis más grave desde la Segunda Guerra Mundial: rápido aumento de la destrucción de empleo en el mundo

Para captar con mayor precisión las características actuales de la crisis del COVID-19, el método de la OIT para generar estimaciones mundiales ha sido revisado para que arroje una cifra actualizada sobre las repercusiones en el mercado laboral. Las estimaciones más recientes se basan en un nuevo modelo de la OIT de «previsión a muy corto plazo», a partir de datos económicos y del mercado de trabajo en tiempo real, para predecir la pérdida de horas de

trabajo en el segundo trimestre de 2020 (a partir de los datos disponibles el 1.º de abril) (más información sobre el método en el anexo técnico 2).

Las estimaciones mundiales del modelo de la OIT de previsión a muy corto plazo indican que la crisis está causando una reducción sin precedentes de la actividad económica y del tiempo de trabajo. Al 1.º de abril de 2020, las estimaciones apuntan a que en el trimestre en curso (segundo trimestre), habrá una reducción de las horas de trabajo de alrededor

► **Cuadro 1. Fuerte disminución de las horas de trabajo y del empleo (equivalentes a tiempo completo) debido a la crisis**

	Disminución de las horas de trabajo (%)	Equivalente a tiempo completo (40 horas, en millones)	Equivalente a tiempo completo (48 horas, en millones)
Mundo	6,7	230	195
Ingreso bajo	5,3	14	12
Ingreso mediano bajo	6,7	80	70
Ingreso mediano alto	7,0	100	85
Ingreso alto	6,5	36	30
África	4,9	22	19
Américas	6,3	29	24
Estados Árabes	8,1	6	5
Asia y el Pacífico	7,2	150	125
Europa y Asia Central	6,0	24	20
(Europa)	7,8	15	12

Notas: 1) Las cifras que superan los 50 millones se redondean hasta los 5 millones más cercanos; las cifras inferiores a ese umbral se redondean hasta el millón más cercano; 2) La pérdida de empleos equivalentes a tiempo completo ilustra la magnitud de las estimaciones de las horas eliminadas. La interpretación resulta de calcular la reducción de las horas trabajadas, si esas reducciones recaen exclusiva y exhaustivamente en un subconjunto de trabajadores a tiempo completo, y el resto de trabajadores no ha experimentado reducción alguna de sus horas de trabajo. Las cifras no deben interpretarse como números de puestos de trabajo realmente perdidos ni como aumentos del desempleo. Todos los detalles de los métodos de cálculo se incluyen en el anexo técnico 2.

del 6,7 por ciento, el equivalente a **195 millones de trabajadores a tiempo completo (suponiendo un trabajo de 48 horas semanales)**². Por consiguiente, muchos de estos trabajadores deberán afrontar una pérdida de ingresos y más pobreza, incluso en caso de encontrar otras actividades (por ejemplo, volver a la agricultura en las zonas rurales). Se prevé que la mayor disminución se producirá en los países de ingreso mediano alto, aunque la repercusión es comparable en todos los grupos de ingresos.

El posible aumento del desempleo mundial en 2020 dependerá sustancialmente de la rapidez con que la economía se recupere en el segundo semestre del año y de la eficacia de las medidas políticas para impulsar la demanda de mano de obra. En la situación actual, hay un alto riesgo de que el aumento del número de desempleados en el mundo a finales de 2020 supere con creces

la proyección inicial (25 millones) indicada en el primer comunicado de la OIT. También es probable una dolorosa y duradera pérdida de producción en muchas empresas, en especial en los países en desarrollo, en los que el margen fiscal para los estímulos económicos es limitado.

Más allá del desempleo: el trabajo en situación de riesgo

La crisis del COVID-19 y la consiguiente interrupción masiva de la actividad económica, y la incidencia en las horas de trabajo, están afectando a los 3300 millones de integrantes de la fuerza de trabajo mundial.

Ahora bien, el impacto en el mercado laboral dista mucho de ser uniforme y son sectores específicos los que padecen la mayor parte del colapso de la actividad económica.

² Habida cuenta de la aplicación generalizada de medidas que permitan a los trabajadores mantener el trabajo, es probable que el aumento de los niveles de desempleo notificados sea inferior a 195 millones de personas desempleadas.

► Cuadro 2. Trabajadores en situación de riesgo desde una perspectiva sectorial

Sector de la economía	Repercusión actual de la crisis sobre la producción económica	Situación laboral de referencia (estimaciones mundiales para 2020 antes del brote del COVID-19)			
		Nivel de empleo (en miles)	Participación en el empleo mundial (porcentaje)	Relación salarial (ingresos mensuales promedio por sector/ingresos totales promedio)	Participación femenina (porcentaje)
Enseñanza	Baja	176560	5,3	1,23	61,8
Actividades sanitarias y de servicios sociales	Baja	136244	4,1	1,14	70,4
Administración pública y defensa; seguridad social de afiliación obligatoria	Baja	144241	4,3	1,35	31,5
Servicios públicos esenciales	Baja	26589	0,8	1,07	18,8
Agricultura, ganadería, silvicultura y pesca	Baja-medio*	880373	26,5	0,72	37,1
Construcción	Medio	257041	7,7	1,03	7,3
Actividades financieras y de seguros	Medio	52237	1,6	1,72	47,1
Minería y canteras	Medio	21714	0,7	1,46	15,1

Artes, entretenimiento y recreación, y otras actividades de servicios	Media-alta*	179857	5,4	0,69	57,2
Transporte y almacenamiento, e información y comunicación	Media-alta*	204217	6,1	1,19	14,3
Actividades de alojamiento y de servicio de comidas	Alta	143661	4,3	0,71	54,1
Actividades inmobiliarias; actividades administrativas y comerciales	Alta	156878	4,7	0,97	38,2
Industrias manufactureras	Alta	463091	13,9	0,95	38,7
Comercio al por mayor y al por menor; reparación de vehículos de motor y motocicletas	Alta	481951	14,5	0,86	43,6

Nota: Evaluación de la OIT de datos en tiempo real y datos financieros y datos de referencia de ILOSTAT sobre las estimaciones mundiales de la distribución del empleo por sector (CIU Rev. 4). Pueden consultarse más detalles en el anexo técnico 3.

* indica sectores que incluyen subsectores que se han visto afectados de distintas formas. Por ejemplo, algunos segmentos de las industrias manufactureras se han visto muy perjudicados (por ejemplo, la industria del automóvil de Europa), aunque en otros casos los perjuicios han sido menos graves.

Los sectores en mayor situación de riesgo

Muchas de las personas que siguen trabajando, incluidos los trabajadores del transporte, la agricultura y los servicios públicos esenciales, **y en especial los trabajadores de la salud, están en primera línea, luchando contra el virus y asegurándose de que las necesidades básicas de la población estén atendidas.** En todo el mundo hay **136 millones de trabajadores** en actividades de atención de la salud humana y de asistencia social, entre otros, el personal de enfermería; los médicos y demás trabajadores de salud; los trabajadores de centros de atención en residencias, y los trabajadores sociales, así como los trabajadores de apoyo, como el personal de lavandería y limpieza, que corren un grave riesgo de contraer la infección por el COVID-19 en el lugar de trabajo. Aproximadamente el 70 por ciento de los puestos de trabajo del sector están ocupados por mujeres.

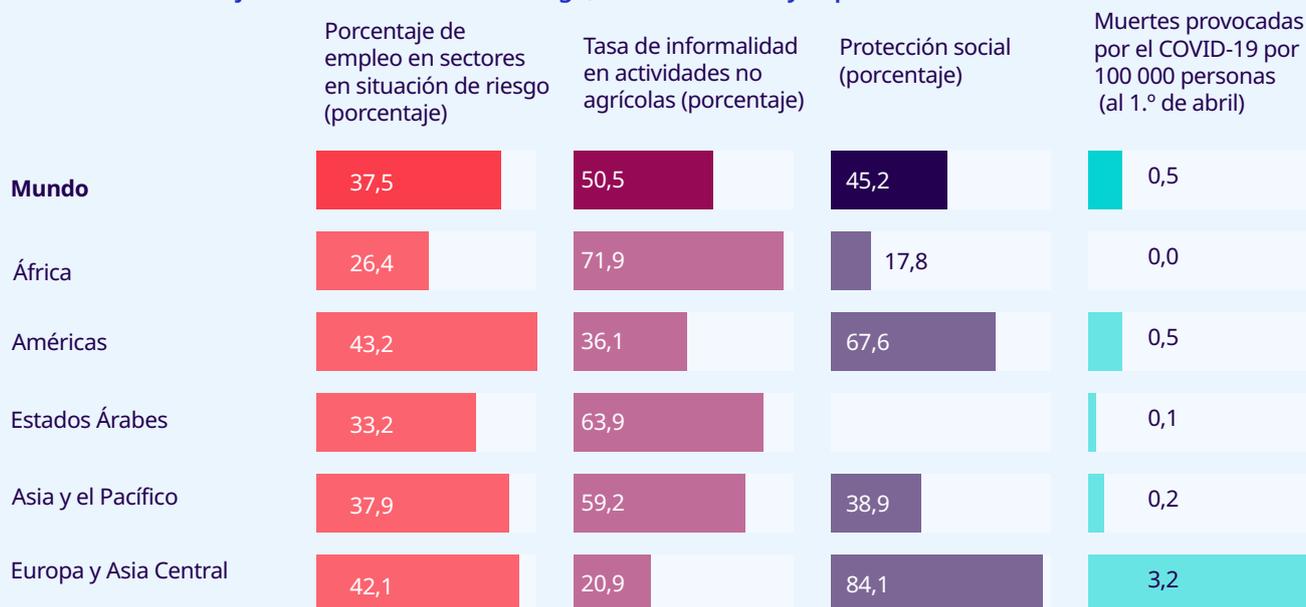
El impacto de la crisis en la producción económica puede evaluarse a nivel sectorial (con limitaciones para el desglose debido a los datos mundiales disponibles) a partir de datos económicos y financieros en tiempo real. De esta evaluación se desprende que varios sectores clave de la economía

sufren una caída drástica de la producción, entre ellos, los servicios de alojamiento y de servicio de comidas, las industrias manufactureras, el comercio al por mayor y al por menor y las actividades inmobiliarias y actividades administrativas y comerciales (cuadro 2). Estos sectores son intensivos en mano de obra y emplean a millones de trabajadores, a menudo mal pagados y poco calificados, en particular en el caso de los servicios de alojamiento y de servicio de comidas y del comercio al por menor. El riesgo económico se hará sentir con especial intensidad entre los trabajadores de estos sectores.

Estos sectores emplean a 1250 millones de trabajadores en todo el mundo, lo que representa casi el 38 por ciento de la fuerza de trabajo mundial. Según el contexto de cada país, estos trabajadores se enfrentan a una reducción drástica y arrolladora de las horas de trabajo, a recortes salariales y a despidos, y es probable que constituyan el grueso de las estimaciones del modelo de previsión a muy corto plazo antes expuesto.

De los sectores más afectados de la economía, el comercio al por mayor y al por menor representa la mayor parte de los trabajadores, por lo general, mal pagados y desprotegidos. Este grupo de

► **Gráfico 2. Los trabajadores en situación de riesgo, la informalidad y la protección social**



Nota: Los sectores clasificados en situación de alto riesgo de perturbación son el de actividades de alojamiento y de servicio de comidas; industrias manufactureras; actividades inmobiliarias; actividades administrativas y comerciales; comercio al por menor y al por mayor; y reparación de vehículos de motor y motocicletas.

Fuente: ILOSTAT, estimaciones modelizadas según la OIT, noviembre de 2019; Informe Mundial sobre la Protección Social, 2017-2019 (OIT); Mujeres y hombres en la economía informal: Un panorama estadístico. Tercera edición (OIT); y Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC).

482 millones de trabajadores incluye, entre otros, a cajeros, almacenistas, tenderos y trabajadores en puestos afines. Es posible que los trabajadores de este sector que se dedican a actividades consideradas esenciales (por ejemplo, la distribución de alimentos) no cesen de trabajar; no obstante, corren más riesgo de enfermedad profesional. Los trabajadores de empresas no esenciales se enfrentan a cierres generalizados y a reducciones drásticas del empleo y de las horas de trabajo.

El sector de las actividades de alojamiento y de servicio de comidas también se ve gravemente afectado. Representa **144 millones de trabajadores**; en algunos países está sufriendo una paralización casi total y, cuando la actividad no se detiene, una fuerte caída de la demanda. Más de la mitad de estos trabajadores son mujeres.

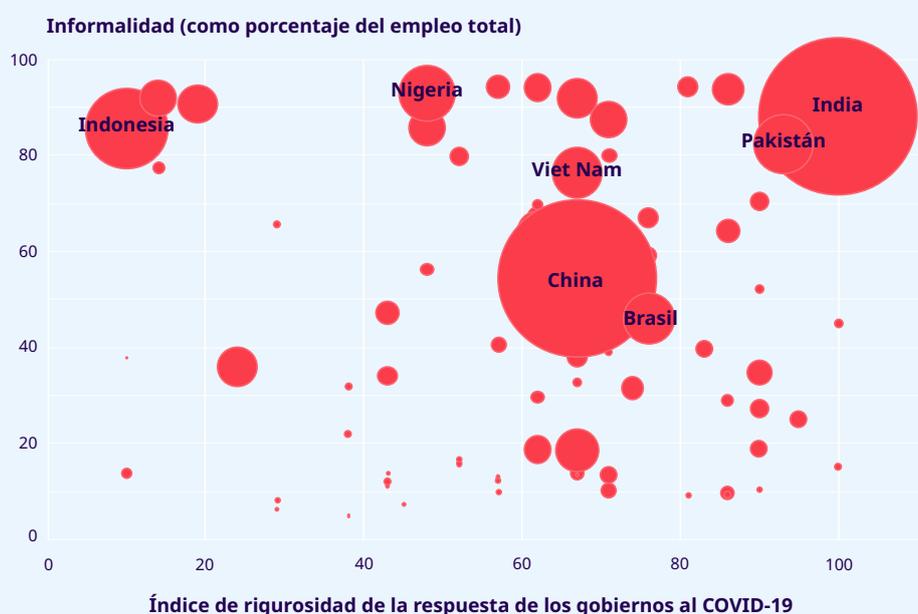
Las industrias manufactureras, que emplean a 463 millones de trabajadores, ha sido sumamente perjudicado en algunos segmentos, ya que los trabajadores tienen la orden de permanecer en casa, las fábricas cierran y las cadenas de suministro mundiales se paralizan. Las medidas de cuarentena, el cierre de tiendas minoristas, la cancelación de pedidos y los recortes salariales están suprimiendo

la demanda en importantes sectores como el del automóvil y el de la industria textil, del vestido, el cuero y el calzado.

El sector del transporte, el almacenamiento, la información y la comunicación representa 204 millones de empleos en el mundo, incluidos los de los pilotos de avión y los miembros de la tripulación, los conductores, los trabajadores de los servicios postales y otros repartidores, así como los de quienes trabajan en los almacenes de apoyo al transporte y las cadenas de suministro mundiales. Algunos de estos trabajadores se ven perjudicados (por ejemplo, los del sector aeronáutico), pero otros siguen atendiendo la creciente demanda de la venta digital al por menor.

La agricultura, principal empleador de los países en desarrollo, todavía no ha sentido los efectos económicos, pero las medidas de paralización de las actividades, incluido el cierre de fronteras, **están planteando el riesgo de inseguridad alimentaria**. Es posible que, con el tiempo, los trabajadores de este sector vayan viéndose más afectados, en particular si la propagación del virus se extiende más en las zonas rurales.

► **Gráfico 3. Confinamiento de los trabajadores informales y otras medidas afines**



Nota: El eje de abscisas de este gráfico representa el Índice de rigurosidad de la respuesta de los gobiernos al COVID-19, de la Universidad de Oxford. El eje vertical representa el empleo informal como porcentaje del empleo total en el país pertinente, a partir de cálculos internos de la OIT. Como tercer nivel, el tamaño de las respectivas burbujas muestra el volumen relativo del empleo informal total en cada país, el cual se calcula multiplicando el porcentaje de empleo informal (es decir, el valor indicado en el eje vertical) por el empleo total a partir de las estimaciones modelizadas según la OIT para 2020. Para más detalles, véanse los anexos técnicos 1 y 3.

Por lo que respecta a las diferencias regionales, la proporción de empleo en los sectores en situación de riesgo varía del 26,4 por ciento en África al 43,2 por ciento en las Américas. Sin embargo, en otras regiones la proporción de informalidad es mayor, en particular en África, donde los niveles de cobertura de la protección social son más bajos. Si bien esas regiones no tienen todavía altas tasas de letalidad por COVID-19, el virus se está propagando rápidamente en varios países en desarrollo, en los que el nexo entre la informalidad, la escasa capacidad y la alta densidad de población plantea graves problemas sanitarios y económicos a los gobiernos.

El análisis sectorial indica que no todos los sectores ni todos los tipos de trabajadores se ven afectados por igual. También indica que muchos de los trabajadores más afectados son los que ya están mal pagados y tienen menos acceso a la cobertura de protección social. Por lo tanto, esto puede agudizar la desigualdad ya existente.

Los trabajadores de la economía informal

Alrededor de 2000 millones de personas trabajan de manera informal³, la mayoría de ellas en países emergentes y en desarrollo. La economía informal contribuye al empleo, los ingresos y los medios de vida, y en muchos países de ingreso bajo y de ingreso mediano tiene un papel económico importante. Sin embargo, los trabajadores de este ámbito carecen de la protección básica que los empleos del sector formal suelen ofrecer, e incluso de cobertura de seguridad social. Su situación es desfavorecida también en cuanto al acceso a los servicios de atención de la salud; en caso de enfermedad, carecen de sustitución de los ingresos. En las zonas urbanas, muchos trabajadores del sector informal trabajan en sectores de la economía muy expuestos a la infección por el virus, y otros se ven afectados directamente por las medidas de confinamiento, como los recicladores de desechos, los vendedores ambulantes y los camareros, los obreros de la construcción, los trabajadores del transporte y las trabajadoras y trabajadores domésticos.

3 La expresión «economía informal» hace referencia al conjunto de actividades económicas desarrolladas por los trabajadores y por las unidades económicas que, tanto en la legislación como en la práctica, están insuficientemente contempladas por sistemas formales o no lo están en absoluto. Incluye a los asalariados sin protección social u otros acuerdos formales en empresas del sector informal y formal, a los trabajadores por cuenta propia como los vendedores ambulantes y a los trabajadores domésticos.

► **Gráfico 4. Marco de políticas: cuatro pilares fundamentales en la lucha contra el COVID-19 a partir de las normas internacionales del trabajo**

Pilar 1

Estimular la economía y el empleo

- Política fiscal activa
- Orientación flexible de la política monetaria
- Préstamos y ayuda financiera a sectores específicos, incluido el sector de la salud

Pilar 2

Apoyar a las empresas, el empleo y los ingresos

- Ampliar la protección social a toda la población
- Aplicar medidas de mantenimiento del empleo
- Ofrecer a las empresas ayuda financiera/fiscal y otros medios de alivio

Pilar 3

Proteger a los trabajadores en el lugar de trabajo

- Reforzar las medidas de SST
- Adaptar las modalidades de trabajo (por ejemplo, el teletrabajo)
- Prevenir la discriminación y la exclusión
- Poner la sanidad a disposición de toda la población
- Ampliar el recurso a una licencia remunerada

Pilar 4

Buscar soluciones mediante el diálogo social

- Fortalecer la capacidad y la resiliencia de las organizaciones de empleadores y de trabajadores
- Fortalecer la capacidad de los gobiernos
- Fortalecer el diálogo social, la negociación colectiva y las instituciones y mecanismos de las relaciones laborales

La pandemia derivada del COVID-19 ya está afectando a millones de trabajadores informales.

En la India, Nigeria y Brasil, el número de trabajadores de la economía informal afectados por la cuarentena y otras medidas de confinamiento es sustancial (gráfico 3). En la India, donde casi el 90 por ciento de la población trabaja en la economía informal, alrededor de 400 millones de esos trabajadores corren riesgo de ver agravada su situación de pobreza durante la crisis. Las actuales medidas de confinamiento en la India, situadas en el extremo más elevado del Índice de rigurosidad de la respuesta de los gobiernos al COVID-19, de la Universidad de Oxford, han perjudicado apreciablemente a estos trabajadores, que se han visto obligados a regresar a las zonas rurales de las que proceden.

La pandemia someterá a una presión aún mayor a **los países que experimentan fragilidad, conflictos prolongados, desastres naturales recurrentes o desplazamientos forzosos**. Por varios motivos, estos países están menos equipados para prepararse para el COVID-19 y responder al brote; por ejemplo, el acceso a los servicios básicos, en especial los de salud y saneamiento, es limitado; el trabajo decente, la protección social y la seguridad en el trabajo

distan mucho de ser una realidad generalizada; las instituciones son débiles y el diálogo social es deficiente o nulo.

Respuestas a nivel político

En el primer comunicado de la OIT sobre el COVID-19 se recalcan los mensajes siguientes, que en esta etapa de la crisis siguen siendo pertinentes:

- Las normas internacionales del trabajo proporcionan una base sólida para actuar a nivel político.
- La respuesta a nivel político debería hacer hincapié en dos objetivos a corto plazo: la protección de la salud y el apoyo económico, tanto con respecto a la demanda como a la oferta.
- Es necesario adoptar medidas eficaces e integradas a gran escala en todas las esferas políticas para lograr resultados favorables y sostenibles.
- El fomento de la confianza por medio del diálogo es fundamental para que las medidas políticas resulten eficaces.

- Las respuestas a nivel político tienen que contemplar cuatro pilares:

Pilar 1: Estimular la economía y el empleo

Pilar 2: Apoyar a las empresas, el empleo y los ingresos

Pilar 3: Proteger a los trabajadores en el lugar de trabajo

Pilar 4: Buscar soluciones mediante el diálogo social

Hasta aquí las recomendaciones del comunicado anterior, a las que se suman las que se derivan de las estimaciones incluidas en el presente comunicado:

- Prestar apoyo inmediato a los sectores y grupos de población más afectados, en particular a las empresas y los trabajadores de la economía informal. En los países con alto nivel de informalidad, se necesitan medidas específicas, entre otras cosas, transferencias en efectivo que ayuden a los más afectados por el confinamiento y por la reconversión de la producción, y que proporcionen empleo alternativo (por ejemplo, en la fabricación de equipos de protección personal). Ello debe complementarse con iniciativas que garanticen el suministro suficiente de alimentos y demás productos de primera necesidad. Las iniciativas locales de base comunitaria pueden funcionar rápidamente y atender a necesidades específicas, pero entre las vías efectivas debe contemplarse la participación de las organizaciones representativas de quienes trabajan en la economía informal.
- Además de ayudar a quienes viven de la economía informal, es preciso acometer iniciativas de apoyo a los trabajadores y las empresas formales para impedir que la crisis vuelva a sumirlos en la informalidad, socavando lo conseguido en los últimos años.
- Es vital que se destinen recursos públicos a apoyar el empleo y los ingresos de los trabajadores. Por lo tanto, es conveniente que la ayuda financiera y no financiera se suministre estratégicamente, para animar a las empresas a preservar y/o crear puestos de trabajo.
- La combinación pertinente de medidas específicas y medidas destinadas a todas las esferas de la economía irá en función de las circunstancias de cada país: la estructura de

la economía; las tendencias de desigualdad existentes, y las instituciones del mercado de trabajo más idóneas para aplicar las políticas, entre otros factores. Basándose en la coherencia de las medidas y en un enfoque del gobierno en su conjunto, los países tienen que encontrar los recursos que les permitan aplicar medidas directas de estímulo fiscal que complementen los ingresos durante la crisis.

Ha habido una respuesta rápida e históricamente amplia a nivel político. Como se ha visto en todo el mundo, los gobiernos ya están aplicando medidas sin precedentes en respuesta a una crisis sin precedentes. La mayoría de las economías avanzadas han anunciado medidas extraordinarias para hacer frente a las caídas temporales de los ingresos y de la demanda agregada, y para garantizar un nivel suficiente de protección social y estabilizar el mercado de capital y el mercado financiero. En muchos países, las medidas a nivel político han sido rápidas, pero en otros están demoradas y limitadas por trámites burocráticos. También se plantean algunas cuestiones sobre el volumen del paquete de medidas de alivio, ya que en algunos países parece demasiado reducido para atender a todas las necesidades. A medida que la crisis se extienda a los países de ingresos bajos y de ingreso mediano, se necesitarán respuestas similares (o incluso mayores). Habrá que aplicar medidas de alivio inmediato para las empresas y los trabajadores de la economía informal. En este sentido, los sistemas de mercado libre, los mercados internacionales de capital estables y la liquidez internacional podrían apuntalar esas iniciativas. Para los países de ingresos más bajos en los que el margen fiscal y la capacidad son sumamente limitados, la ayuda humanitaria y el apoyo internacional para responder a la crisis sanitaria y del mercado de trabajo serán fundamentales; por ejemplo: la disponibilidad de financiación en condiciones favorables, las donaciones y el alivio de la deuda, además de la puesta a disposición de suministros y el asesoramiento de expertos.

El panorama es sumamente incierto. Estos acontecimientos rápidos y de gran alcance nos sitúan en terreno desconocido al tener que evaluar tan amplias repercusiones en el mercado laboral y la economía, y prever la duración y la gravedad de la crisis. Las perspectivas actuales se caracterizan por una incertidumbre extraordinariamente elevada en cuanto a la magnitud de la crisis vigente en las economías, a su duración y a las repercusiones a largo plazo para las empresas y el mercado laboral. De ahí la importancia crucial que revisten para todos los gobiernos la vigilancia y la actualización sistemática en tiempo real de la respuesta a nivel político.

► Anexos

Anexo técnico 1: Repercusiones del confinamiento a nivel mundial

El Rastreador de la respuesta de los gobiernos al COVID-19 de la Universidad de Oxford tiene información sobre las medidas de distanciamiento social aplicadas por los gobiernos de 79 países, que en conjunto representan el 81 por ciento de la fuerza de trabajo mundial. En 45 de esos países se ha decretado el cierre de los lugares de trabajo en todo el ámbito del país y todos los sectores, a excepción de algunas actividades esenciales. Ya sean obligatorios o recomendados, estos cierres afectan al menos al 70 por ciento de los trabajadores de los países de ingreso alto, y al menos al 87 por ciento de los trabajadores de los países de ingreso mediano alto.

Anexo técnico 2: Método de cálculo de la cantidad de horas que se pierden

El cálculo de la cantidad de horas de trabajo que se pierden se realiza utilizando un modelo de la OIT de previsión a muy corto plazo. Este método utiliza datos disponibles casi en tiempo real para predecir el total de horas trabajadas, los cuales se publican con un retraso considerable. Las estimaciones resultantes se comparan con el parámetro de referencia (el último trimestre anterior a la crisis, esto es, el cuarto trimestre de 2019, ajustado estacionalmente). Los datos del modelo de previsión a muy corto plazo incluyen diversos indicadores de la actividad económica y de la evolución del mercado de trabajo.

Para la actualización se utiliza el Índice de Gestor de Compras (por sus siglas en inglés, PMI) del sector de los servicios y el índice de Google Trends a partir de la búsqueda de los términos «prestaciones de desempleo», «desempleo» y de otros términos pertinentes de ámbito nacional en el idioma local. Además, en el caso de Alemania, se utilizan las aplicaciones de *Kurzarbeit* (trabajo con jornada reducida). Lamentablemente, en este momento no hay, para un número suficiente de países, otros indicadores que suelen utilizarse en la previsión a muy corto plazo de los indicadores del mercado de trabajo, como los indicadores de confianza de las empresas y los datos administrativos del mercado de trabajo.

Sobre la base de los datos disponibles en tiempo real, estimamos la relación estadística histórica entre estos indicadores y las horas trabajadas, y utilizamos los coeficientes resultantes para predecir la forma en que las horas trabajadas reaccionan ante las últimas observaciones de los indicadores de previsión a muy corto plazo. Aplicamos este procedimiento directo con 18 países sobre los que disponemos de los indicadores pertinentes. En el caso de cuatro países, se disponía de los datos de entrada para la previsión a muy corto plazo, pero no de la variable objetivo propiamente dicha, concretamente de las horas trabajadas. En esos casos, para realizar la estimación se utilizaron los coeficientes estimados del resto de los países.

Para el resto de los países, aplicamos un procedimiento indirecto, según el cual se extrapolaron las horas suprimidas relativas de los países que disponen de previsiones directas a muy corto plazo. La base de esta extrapolación es el Índice de rigurosidad de la respuesta de los gobiernos al COVID-19 publicado por la Universidad de Oxford, ya que es probable que los países con restricciones comparativamente rigurosas tengan una incidencia similar en las horas trabajadas. Además, en el caso de los países sin datos sobre las restricciones, se utilizó la incidencia actualizada de la pandemia provocada por el COVID-19 en cada país, para extrapolar la incidencia en las horas. Habida cuenta de las diferentes prácticas de registro de los países en el recuento de los casos, utilizamos el concepto más homogéneo de pacientes fallecidos como indicador indirecto del alcance de la pandemia. Calculamos la variable con una frecuencia mensual equivalente, pero los datos se actualizan a diario. La fuente es el Centro Europeo para la Prevención y el Control de las Enfermedades (ECDC). Por último, en el caso de un número reducido de países sobre los que no hay gran disponibilidad de datos en el momento de la estimación, utilizamos el promedio regional para imputar la variable objetivo. En el cuadro que figura a continuación se resumen la información y el método estadístico utilizados para estimar la variable objetivo de cada país o territorio.

Método	Datos utilizados	Modelo	Zona de referencia
De previsión a muy corto plazo	Google Trends, PMI (a nivel de país)	Regresión con datos de panel	Francia, Estados Unidos, Reino Unido
	Google Trends, PMI (PMI de la Eurozona)	Regresión con datos de panel	Austria, Bélgica, España, Irlanda, Italia, Países Bajos, Portugal
	Google Trends, PMI (a nivel de país), Registro de periodos breves	Regresión	Alemania
	Google Trends	Regresión con datos de panel	Australia, Federación de Rusia, México, Polonia, República de Corea, Sudáfrica, Suecia
Extrapolación basada en datos muy frecuentes relacionados con el mercado laboral	Google Trends, PMI (PMI de la Eurozona)	Regresión con datos de panel	Suiza*
	Google Trends, PMI (a nivel de país)	Regresión con datos de panel	China, Japón
	Google Trends	Regresión con datos de panel	Canadá*
Extrapolación basada en las medidas de paralización	Rigurosidad de las medidas de paralización	Regresión con datos de panel	Afganistán, Angola, Argelia, Argentina, Belice, Bolivia, Estado Plurinacional de, Brasil, Barbados, Botswana, Bulgaria, Congo, República Democrática de, Colombia, Costa Rica, Croacia, Chequia, Chile, Dinamarca, República Dominicana, El Salvador, Ecuador, Eslovaquia, Eslovenia, Finlandia, Grecia, Guatemala, Guyana, Hong Kong-China, Honduras, Hungría, Indonesia, India, Irán, República Islámica del, Iraq, Islandia, Israel, Jordania, Kazajstán, Kenya, Sri Lanka, Macao-China, Myanmar, Malasia, Nigeria, Nicaragua, Noruega, Nueva Zelanda, Pakistán, Panamá, Papua Nueva Guinea, Qatar, Rumania, Rwanda, Singapur, Serbia, República Árabe Siria, Tailandia, Turquía, Tanzania, República Unida de, Uganda, Ucrania, Venezuela, República Bolivariana de, Viet Nam, Zimbabue
Extrapolación basada en la incidencia del COVID-19	Indicador indirecto de la incidencia del COVID-19, Subregión detallada	Regresión con datos de panel	Albania, Arabia Saudita, Armenia, Azerbaiyán, Benin, Burkina Faso, Bangladesh, Bahrein, Bahamas, Bosnia y Herzegovina, Belarús, Brunei Darussalam, Bután, Camerún, Congo, República Democrática del, Cabo Verde, Camboya, República Centroafricana, Côte d'Ivoire, Cuba, Chad, Chipre, Djibouti, Egipto, Emiratos Árabes Unidos, Estonia, Eswatini, Etiopía, Fiji, Filipinas, Gabón, Georgia, Ghana, Guinea, Gambia, Guinea-Bissau, Guinea Ecuatorial, Guam, Haití, Islas Vírgenes de los Estados Unidos, Jamaica, Kirguistán, Kuwait, Lao, República Democrática Popular, Letonia, Líbano, Liberia, Libia, Lituania, Luxemburgo, Macedonia del Norte, Marruecos, Moldova, República de, Madagascar, Maldivas, Malí, Malta, Mozambique, Mauritania, Mauricio, Montenegro, Mongolia, Namibia, Nueva Caledonia, Níger, Nepal, Omán, Perú, Paraguay, Polinesia Francesa, Puerto Rico, Santa Lucía, San Vicente y las Granadinas, Senegal, Somalia, Sudán, Suriname, Territorio Palestino Ocupado, Togo, Timor-Leste, Trinidad y Tabago, Túnez, Uruguay, Uzbekistán, Zambia
Extrapolación basada en la región	Subregión detallada	Regresión con datos de panel	Burundi, Islas del Canal, Islas Salomón, Comoras, Corea, República Democrática Popular de, Eritrea, Lesotho, Malawi, Sahara Occidental, Samoa, Santo Tomé y Príncipe, Sierra Leona, Sudán del Sur, Tayikistán, Tonga, Turkmenistán, Vanuatu, Yemen

* Habida cuenta de la correlación entre la actividad económica de Suiza y la de la Eurozona, para extrapolar la pérdida de horas se utiliza el índice PMI de esta última. Dada la falta de datos disponibles sobre las horas por trimestre del Canadá, y su estrecha vinculación económica con los Estados Unidos, para proyectar las horas trabajadas del Canadá se utiliza el coeficiente estimado de la relación entre el índice de Google Trends y las horas trabajadas en los Estados Unidos.

Nota: Las zonas de referencia incluidas corresponden a los territorios sobre los que se producen las estimaciones modelizadas según la OIT.

Dada la situación excepcional, incluida la escasez de datos pertinentes, las estimaciones están sujetas a un grado considerable de incertidumbre. La crisis sin precedentes del mercado de trabajo provocada por la pandemia derivada del COVID-19 es difícil de evaluar a partir de la comparación con los datos históricos. Además, en el momento de la estimación, son relativamente escasas las series cronológicas coherentes de indicadores de gran frecuencia, fáciles de obtener y oportunos. Debido a estas limitaciones, el nivel de incertidumbre es elevado. En las semanas venideras, muchos países pondrán a disposición datos de series cronológicas coherentes sobre el mercado de trabajo procedentes de fuentes administrativas, y de otros datos de encuestas de confianza de las empresas y los consumidores. Esos datos aportarán una valiosa información estadística sobre las horas trabajadas. Por consiguiente, la fiabilidad de las estimaciones aumentará con el tiempo a medida que el modelo utilice más datos. Con una mayor disponibilidad de datos también se podrá pasar a la previsión directa a muy corto plazo para más países, y se dependerá menos de la extrapolación. Así, podremos producir agregados mundiales y regionales con menos incertidumbre subyacente. Por tal motivo, las estimaciones están sujetas a una actualización y revisión sistemáticas.

Anexo técnico 3: Evaluación de las repercusiones en los sectores

La evaluación de las repercusiones de la crisis en la producción económica por sectores se basa en datos económicos y financieros en tiempo real de diversas fuentes, entre otras: Global Business Outlook (IHS Markit) e Índices de Gestor de Compras por sector; Instituto de Finanzas Internacionales; Índice (VIX) de volatilidad (CBOE); McKinsey; Corporate Performance Analytics; OCDE; Brookings; Moody's analytics; S&CF Insights; S&P Global; Continuum Economics; Bloomberg; Oficina Nacional de Estadística de China; y EUROSTAT.

Para examinar los datos de estas fuentes, se seleccionaron tres tipos de índices que permitieran apreciar los efectos de la crisis en la dinámica de las empresas y los empleos: 1) los índices de producción de las empresas mundiales; 2) la inversión en activos fijos, el comercio interior y el comercio exterior (con especial referencia a China, a fin de captar los efectos de la crisis durante el periodo comprendido entre diciembre de 2019 y febrero/marzo de 2020); y 3) las expectativas de las empresas. Los datos de esos índices indican la magnitud de la caída de la producción, las inversiones, las ventas y las expectativas de las empresas y sus consecuencias para los despidos y los planes de contratación a corto plazo.

Los índices de producción de las empresas mundiales son particularmente útiles para examinar la importante caída a corto plazo de diferentes actividades manufactureras y de servicios. Estos índices apuntan a una perturbación generalizada en todos los sectores a raíz de la crisis por el virus. El análisis se realizó examinando los índices de producción mundiales y los índices de la Unión Europea, los Estados Unidos y China, por separado, hasta finales de marzo de 2020.

La segunda serie de indicadores se centra en la inversión en activos fijos y en el comercio interior y exterior, con especial referencia a China, en particular durante el periodo crítico de diciembre de 2019 a marzo de 2020. Se obtiene evidencia rica de cómo una serie de variables diferentes, incluidos los índices de empleo, reaccionaron ante la crisis. La evolución de la inversión en activos fijos en función de cada sector concreto de actividad reviste particular importancia para el análisis. El análisis se complementa con los índices de ventas al por menor de segmentos de consumo específicos, y la variación de los valores totales de las importaciones y las exportaciones.

La tercera serie de índices utilizados en el análisis se centra en las expectativas de las empresas, que se han deteriorado notablemente desde enero de 2020, reflejando la apreciable incertidumbre del mercado de productos y el mercado financiero. Esta incertidumbre ha tenido un efecto directo en la inversión y en los flujos de capital, y ha provocado un cese generalizado de los planes de contratación. Las expectativas sobre los beneficios de las empresas reflejan también la incertidumbre y los efectos en la planificación de las decisiones en materia de inversión y contratación. La variación de las expectativas de la actividad internacional mundial confirmó cómo empezaron a cambiar las expectativas entre octubre de 2019 y febrero de 2020. La incertidumbre se capta mediante el Índice de Volatilidad (VIX), un índice de mercado en tiempo real, que representa la expectativa de mercado de una volatilidad prospectiva a 30 días, a partir de los valores relativos a los precios de las opciones en el índice S&P 500, y que proporciona una medida del riesgo de mercado y del entusiasmo de los inversores. Se trata de un instrumento para analizar las decisiones conexas con el riesgo y las inversiones, que también afectan a las decisiones sobre contratación. Para analizar la incertidumbre a través de los flujos de capital, se utilizó otra serie de índices de esta categoría, que revelan cómo la crisis por el COVID-19 invirtió los flujos de capital hacia los mercados emergentes. Por último, también se examinó la incertidumbre a través de los aumentos del costo para las economías emergentes de los préstamos concedidos a gobiernos.